

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 13 de Setiembre de 1872.

NÚM. 256.

LA TERTULIA.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1872.

LA CAUSA DEL BASTARDO.

Mientras mas desesperada es la contienda abierta contra la revolucion por el partido que estérilmente ha lidiado por apresurar una reaccion que es de todo punto imposible en las condiciones políticas generales de la época que atravesamos, más nos abisma el descaro que necesitan tener ciertas gentes para abogar por ciertas causas. Nosotros hubiéramos comprendido cualquier movimiento de la opinion hacia el campo de las ideas extremas que han quedado luchando, despues de haber resuelto definitivamente la cuestion de forma de gobierno las Cortes encargadas de esta elevada mision; nosotros hallamos cierta razon lógica de ser los partidos, que se inclinan hacia el ideal absolutista monárquico ó hacia el ideal absolutista republicano; pero lo que no comprendemos es esta flexibilidad estúpida de ciertas fracciones parlamentarias que, profesando al parecer ideas de orden, de método y de gobierno, que asi mudan de pensamientos como la veleta de direcciones, movidas por el viento de intereses mezquinos que no abonan su extraña conducta.

No es la vez primera, ni acaso por desgracia será la última, que tengamos que ocuparnos de la cuestion suscitada cada dia en la prensa conservadora de la restauracion y de los Borbones. Merecido hemos las mas duras diatribas, no porque de nuestra cosecha hayamos querido poner nada para deshonrar el recuerdo de la que fué reina de España, sino por el pecado imperdonable de haber traído á la memoria de cada cual, para herirle y escarnecerla, para sacocar su trono, para arrastrarla al destierro y condenarla al perpetuo ostracismo de la infamia. A pesar de todo, como para nosotros es la mayor indignidad lo que ciertos partidos, perjuros á aquella reina y perjuros á la revolucion están dispuestos á hacer, y estudiando los reprobados medios de realizarlo, reconoceríamos en nosotros una obligacion moral ineludible en este mismo hecho para contrarrestarlo, sino fuesen aun mayores los deberes que nos imponen los intereses sagrados de la revolucion y de su obra, que hemos jurado defender.

Es una falta de seriedad que no tiene escusa lo que en España acontece. En los tiempos modernos hemos presenciado las revoluciones de Bélgica y de Italia, de Grecia y de la Roumania, y los hechos nos han demostrado que el pacto solemne de aquellos pueblos ha sido logrado para todos los partidos. Los Borbones de Italia no han vuelto á soñar en recuperar sus perdidas coronas, ni las antiguas nacionalidades han pensado en restaurar sus expulsados reyes. Nada diremos de la Francia, donde se han hecho imposibles todas las ramas de los nietos de Luis XIV, así la de la legitimidad tradicionalista, como la de la dinastía revolucionaria de Luis Felipe; porque despues de todo, si los príncipes de la casa de Orleans trabajan desesperadamente para establecer su imperio sobre los restos de la inactiva república de Mr. Thiers, tienen que confiarse para alimentar sus esperanzas á la conspiracion de los cuarteles, sin contar que en ellos es donde se encuentra la division más profunda, que en ellos es

donde aun el imperio derrotado de Sedan conserva sus campeones más decididos, y por último, que es estéril en los tiempos actuales confiar todo el empeño del éxito en las sangrientas batallas de milicias audaces, sin tener presente que el primer elemento necesario de la victoria es la opinion pública, y que mientras esta opinion no les allane el camino del trono, en vano habrán de buscarle, como los alquimistas la piedra filosofal; el cetro se les escapará de las manos, despues de sufrir con él todos los suplicios de Tántalo.

Si la verdad y los ejemplos históricos no fuesen suficientes para convencer á los incautos é ilusos de que es imposible esa restauracion que tan fácil les parece, las razones de sentido moral que tantas otras veces hemos aducido en comprobacion de estos mismos argumentos, bastarian para apartar de la extraviada senda que han emprendido á todos los espíritus no exentos de la virtud de la moralidad. Es imposible olvidar ciertas injurias; escritas están con letras de sangre y fuego en libros y periódicos, sobre las sangrientas tumbas de algunos caudillos generosos y en los solemnes pactos de partidos y hombres que tienen ante la nacion la representacion mas calificada de los diversos ideales políticos. Nosotros no comprendemos que se hayan inferido ciertas ofensas por tener el innoble placer de arrodiarse compungidos á demandar un perdon ultrajante á los pies de las delicias arrojadas con escarnio de sus aras.

¿Y quién lo ha olvidado? Avergonzaria reconocer las colecciones de los periódicos desde el año 54 en adelante, y pensar al hallar toda suerte de acusaciones contra determinadas personas que todas aquellas infamias que pregonaban en altas voces para que todo el mundo las oyera, quedaban reducidas á nuevas explosiones de desprecio, de que habian mas tarde de arrepentirse los que las habian movido apenas alcanzasen, mediante ellas, las elevadas posiciones que no tuvieron mérito para escalar por medio de actos mas decorosos.

¿Pero es necesario por ventura recurrir á estas argucias para desvirtuar ciertos hechos, de que por desgracia todos tenemos una nocion exacta? ¡Ah! no; por vergüenza nuestra no fué el odio de algunos saltimbancos atrevidos el que causó el menosprecio en que cayó la anterior dinastía en el concepto público. Los escándalos de palacio que comenzaron apenas llegó la ex-reina á la edad nubil, de mil maneras se han repetido. Los versos de nuestros poetas satíricos que los han censurado, están grabados en la memoria de todos; por plazas y calles públicas, los cantares del pueblo los han escarnecido en Madrid desde los lavaderos del Manzanares hasta las Villistias, y todavía no se han olvidado en los cuarteles de España las copias que los moderados hacian entonces aprender á la alegre soldadesca, que entre la espuma de las cantinas solía cantar:

«La coneja está preñada
y vá á parir un conejo;
tras la nueva Beltraneja
vá á venir un Puigmoltoje.»

Señalados están por el dedo del vulgo los favoritos ó cómplices de las bacanales impuras que en cierto tiempo fueron las fiestas íntimas de palacio. Pocos serán los que no habrán oido sus descripciones, que ofenden los mas desprecocados oídos. La ausencia del pudor era la primera condición

que se exigía para participar de las delicias de aquella corrupcion refinada. Para disculparla ante las murmuraciones de la plebe, se les daba el colorido de festividades artísticas, concurrendo á aquel campo de obscenidades sin cuento, poetas, músicos y cómicos, alguno que en la actualidad cubre con entorchados las mangas de su casaca y algunos grandes de ambos sexos, criados en la escuela de la disipacion.

Gonzalez Bravo, Villergas y otros ilustres gónios de la pluma fueron entonces los censores de aquellas liviandades asquerosas. Lo fué tambien desde las columnas de *El Faro*, una persona tan conservadora de siempre y tan restauradora de ahora como el Sr. Coello y Quesada, y no seguimos citando nombres, por no sacar el color al rostro á la mayor parte de los hombres públicos que militan en las filas del alfonsismo.

Cuando la nacion ha visto esto, cuando la nacion lo ha condenado, es preciso tener el espíritu pervertido para considerar que todo ello puede desvanecerse, porque así lo pretendian algunas ambiciones contrariadas.

Sobre el origen del principio cuyo pendon levantan, ya hemos emitido en otra ocasion nuestro juicio para probar su bastardia, apoyándonos en la autoridad de su pretendido padre. De las dudas de éste y de sus disidencias con su consorte, hartas pruebas son aquel destierro al Pardo que nadie ha olvidado, su negativa á autorizar el bautizo de Puigmoltoje, su separacion en París de su cónyuge desterrada, su repugnancia á autorizar el acto de la abdicacion de doña Isabel, y toda su conducta posterior á su salida de España.

Una familia que en absoluto carece de virtudes domésticas, no puede ser á los ojos de una nacion honrada mas que objeto de ludibrio y menosprecio, y es preciso confesar que no pueden pensar en restaurar á una familia, colocada por desgracia en condiciones tan desventajosas, sino aquellos que, poniendo en comparacion su nivel moral con el de esa familia pervertida, todavía le encuentran alguna superioridad. Cualquiera conciencia recta pensaria antes, si tal fuera su odio inextinguible contra la causa revolucionaria, en D. Carlos ó en la república, pero jamás en el Puigmoltoje.

NO QUEREMOS APÓSTATAS.

Uno de los órganos de la pandilla sagastina, *La Independencia Española*, se subleva contra la posibilidad de que los progresistas engañados por Sagasta y compañía escuchen el patriótico consejo que les hemos dado y vuelvan arrepentidos y escarmentados al campo radical, donde está la verdadera bandera del antiguo y honrado progresismo.

Y trastornado por el temor de que cunda y se generalice el movimiento de aproximacion, ya entre los progresistas alevosados por la cuadrilla sagastina, escribe el citado periódico un furibundo artículo, con el que, sin duda, se propone impedir la desbandada y nada menos que sentar la base para la formacion de un nuevo grupo político.

Al conocimiento que tenemos de nuestra impotencia atribuye el colega la actitud benevola en que nos hemos colocado respecto de los antiguos progresistas, victimas de las intrigas sagastinas. Pasa que, son tantos esos patriotas descarriados que se han perdido en las filas del partido radical, que ya no se sabe lo que es el mundo, menos los sagastinos. Antes de las últimas elecciones de diputados á Cortes y senadores, acaso abrigará alguién duda sobre el número é importancia de los progresistas que habian seguido la falsa bandera del Sr. Sagasta, y precisamente por lo mismo nos

abstuvimos entonces de dirigir á aquellos antiguos correligionarios el consejo que les hemos dado despues del triunfo, es decir, cuando no podia ser atribuido á miras egoístas. Pero despues de ganada por una inmensa mayoría la batalla electoral con el apoyo en muchos distritos evidente y notorio de los progresistas que pasaban por afectos al famoso apostata del progresismo, ¿á quién ha de ocurrir mas que á *La Independencia* la peregrina idea de que buscamos refuerzo para disimular nuestra impotencia, en los mismos que ó están ya con nosotros ó no nos han sido necesarios para vencer en toda la línea?

También incurrió *La Independencia* en un error que bien podemos calificar de intencionado, despues de haber hecho nosotros repetidos esfuerzos, para poner en claro á cuáles sagastinos nos dirigiamos y á cuáles rechazábamos. El periódico caíam habia como si el mismo hubiera sido objeto de nuestra llamamiento, y se contonea desdeñando una amistad política que nadie le ha ofrecido. Hemos dicho terminantemente que nunca transigiremos con el Sr. Sagasta ni con los individuos de su guardia pretoriana, aquellos que comprometieron el porvenir y hasta la existencia del partido á quien todo lo debían, recibiendo sin avergonzarse el bautismo conservador, y en los altos puestos oficiales y en el Parlamento y en la prensa secundaron deliberadamente la política, no conservadora, sino reaccionaria, impuesta por los fronterizos; pues si esto hemos declarado qué derecho tiene *La Independencia* para expresarse como si el partido radical hubiera solicitado su concurso?

Pero el periódico sagastino, en medio de su obcecacion, no deja de conocer el triste porvenir que aguarda al Sr. Sagasta y á sus cómplices, los desertores del partido progresista, de seguir á la zaga de la union liberal, y penetrado de secreto odio hacia esa pandilla insolente y altanera, escribe un párrafo, en apariencia dirigido contra los radicales; pero en el que retrata con notable parecido la fisonomía característica de sus actuales correligionarios, los unionistas fronterizos.

Como si á pesar suyo la voz de la conciencia se levantara á protestar contra la humillante servidumbre en que los fronterizos tienen á los sagastinos, *La Independencia* exclama:

«Si los progresistas no pueden ir nunca con los que en todas épocas, envidiosos de su honrada historia, trataron de borrar su nombre y acabar con su existencia. ¿Quién abjuró de ese glorioso nombre, y quién le trocó por el conservador? El Sr. Sagasta. ¿Y en obsequio de qué bandera farfúlica fué consumado el sacrificio? Sabido es que por adular á la gente fronteriza.»

De modo que *La Independencia*, sin proponérselo quizá, viene á señalar á los progresistas que en algo se estimen el camino de nuestro campo, el del campo progresista-democrático-radical, donde el antiguo nombre se conserva incólume y se mira como el timbre mas honorífico.

Bien comprendemos que á *La Independencia* y á sus amigos pesa ya la alianza con los fronterizos, la famosa fusion conservadora que no les ha reportado ni honra ni provecho; bien comprendemos que de buena gana recogerian las prendas que tienen selladas y que no les permiten romper sus compromisos; pero cuando tras el fantasma del poder se vá tan lejos como ha ido la plana mayor de los sagastinos, es preciso resignarse con su suerte, y todo lo más, retirarse, por pudor, del estadio político; nunca pretender embucarse y explotar de nuevo incautos á favor de nombres y recuerdos, que han sido vergonzosamente ultrajados.

El clima de nuestro partido es preciso que desaparezca y desaparezca; pero no por obra de sus causantes ni para que se encaramen otra vez al pedestal de que han caído, sino por medio de nuestros hombres, por su política conciliadora, y para asegurar y consolidar la libertad y las instituciones.

De esta manera llevo hasta los muros de un convento.

La madre abadesa habia salido hasta las gradas de su santa casa para cumplimentarme y ofrecermeflores.

Peró la abadesa era fea y vieja, y su arenga era cargante.

Lo cual hizo que me pusiese á mirar á una y otra parte con la esperanza de ver si descubria un semblante mas agradable que el de la abadesa.

De pronto vi detrás de mí una celosía de hierro de un claustro, una encantadora cabeza rubia, un ángel...

¿Qué la mas bella que haya visto ¡monseñor?

—Oh lo juré dijo Biron, no sé si me vió, porque esto duró un segundo; pero me pareció que Dios me habia abierto un paraíso para dejarme ver á uno de sus querubines...

—¿Y desde entonces?

Desde entonces, no hago mas que pensar en aquel ideal semblante, y hay momentos que me dan ideas de ir á saquear ese convento para apoderarme de aquella nodriza y hacerla mi mujer.

—¡Ah, ya! Ahora me explico el por qué ha perdido tanto terreno Md. de Montlevís, desde algunos meses aquí, dijo el paje.

—Bien, dijo Biron; pero ahora dime: ¿qué harías tú en mi lugar?

—Poco mas ó menos lo que piensa hacer monseñor.

—Qué, ¿entrarías á saquear el convento?

—Yo no digo eso.

—Luego qué es lo que harías?

—Diría que era el gobernador de Borgoña.

Y VÁ DE CARTAS.

Un amigo y correligionario nuestro se ha tomado el trabajo de contestar á las dos cartas que un alfonsoño ha dirigido á S. M. la reina, y que han visto la luz en las columnas de *El Diario Español*, haciéndolo con tal acierto y gracia, que no podemos menos de conceder á su respuesta un lugar preferente, esperando que nuestros lectores experimentarán la misma satisfaccion que nosotros, al ver que mal trecho queda el comunicante del periódico de los devaneos. Hé aquí como se expresa nuestro amigo:

«Sr. D. Tres X. (a) Botella—según *El Imparcial*:

May servidor del bastardo. No há muchos dias lei una carta que Vd., enemigo de la dinastía de Saboya—dirigida á la reina de España. Como el documento era muy vulgar, no quise molestarme en contestarlo, tanto mas, cuanto que en él se descubre un inmoderado—apenas de que usted es moderado—un inmoderado deseo de exhibirse, sin duda porque Vd. pensó causar el mismo efecto que el Sr. Alarcon produjo con su carta sobre si debe ó no ser alfonso la union liberal.

Voy á permitirle decir á Vd. las razones que el público y la prensa han tenido para no dar á sus cartas la importancia que dieron á la del ilustre escritor montpensierista.

En primer lugar, aquel es ilustre, y á V. falta mucho para serlo. En segundo lugar, aquí escribia en un periódico consiguiente, y V. escribe en un periódico que, en el corto plazo de dos meses de ayuno, ha sido fronterizo, republicano, alfonsoño y otros excesos, aunque no le admitieron en ninguna de las puertas donde llegó á implorar auxilio. En tercer lugar, aquí hacia consideraciones generales sobre la marcha y actitud del partido unionista, y V. divaga sin intencion ni criterio en el oceano de las amenazas ó consejos—que para Vds. es lo mismo—dirigidos á una reina consorte. Y en cuarto lugar, V. no tiene la autoridad y prestigio del Sr. Alarcon.

Estas y otras razones, que seria prolijo enumerar, han influido en los ánimos, hasta el punto de que su misiva no ha hecho efecto que lástima! y la del Sr. Alarcon, aunque tampoco lo hizo, sin embargo, ha merecido ser estudiada y comentada extensamente en los círculos políticos.

Despues de estas consideraciones, excusado me parece decir á Vd. los motivos que tuve para no contestar á su primera carta; pero cuando he visto que persiste en su empeño, á pesar del fiasco de su anterior, he creído conveniente tomar la pluma, para aconsejarle—guiado de la mejor buena fe—que se deje de tonterías, abandone ese camileo y busque otro, si es que desea inmortalizar su hueco apellido. Si no lo hace, si no lo quiere seguir mi leal consejo, si persiste en su propósito de mezclar en la lucha política el nombre de una augusta señora, peor para el comunicante, pues, además de correr el consiguiente ridículo, verá defraudadas sus esperanzas, y recogerá más tarde los frutos que busca con tanto ahínco.

Mucho y muy malo tendria que decir á Vd., si me entretuviera en estudiar sin objeto al escribir esas cartas; pero no quiero meterme inútilmente en honduras. Sin embargo, aquí deja este punto sin su merecido correctivo? Vd., señor tres X, como buen conservador, tiene la fea costumbre de hacer que las señoras olviden sus deberes, sus afecciones y sentimientos domésticos, para mezclarlos en los asuntos políticos, de muy peligrosos y extraños á la mision de la mujer. Ya se vé, ¡les dió á Vds. tan buen resultado esta táctica con la madre del bastardo...

Pero, vea Vd. lo que tiene ser uno más moral y más digno que los conservadores. Nosotros, allá en los tiempos en que Vds. echaban galanes á la real gallina borbónica, comprendíamos que, dadas las condiciones de la individuo, podíamos explotar del mismo modo sus debilidades; pero, á pesar de esta creencia, los liberales no quisimos poner en práctica, mirando, antes que nuestro interés particular, el honor de nuestra patria, el honor de nuestras familias, el honor de todos los españoles.

Además, nosotros sabíamos perfectamente que aquel triunfo habia de ser efímero y pasajero, y que concluiría desde el instante en que el pueblo español se convenciera de su deshonra, ¡á qué habíamos de ser cómplices de tanta infamia? Eso se quedaba para los que querian medrar á costa del país y del honor de aquella desgraciada, pero de ningún modo para los que queremos que el país medre, progrese y mejore su estado, á costa de nuestros desvelos, y de sus propios esfuerzos, mas nunca á costa de su honor y del de su reina.

— 508 —

— 509 —

— 512 —

— 506 —

—¿Y por qué, señor?
—Porque no quiero tener un secretario, que no hace mas que dejarme, unos dias para recoger sus eras, otros para recoger su vendimia, ó bien para hacer la corte de sus montes.
—Oh! es demasiado rico Laffin, lo que le hace ocuparse mas de sus asuntos que de los míos.
—Sin embargo señor, dijo Florimont, si M. Laffin entrase en este momento, se dispararian vuestros disgustos.
Biron no contestó, quedando de nuevo pensativo.
—Mon señor, dijo Florimont, despues de un corto silencio, ¿se me atreviese á decir lo que pienso?
—¿Qué? murmuró el mariscal.
—Lo que yo creo, respondió Biron.
—¿Cémo?
—Lo que es... se adelantó el Y. con voz firme.
—¿Y qué es lo que sabes, tonto?
—Que no amais á Mad. de Montlevís.
—Ya lo creo, muchas veces te lo he dicho.
—Y que monseñor tiene otro amor...
Biron se estremeció.
—¿Y qué sabes tú?
—Ya lo veréis dijo el paje, si es que monseñor se digna escucharme.
—Pues habia.
—Yo duermo al lado de monseñor...
—¿Y qué?
—Tengo el sueño ligero.
—¿Ya!
—El yuelo de una mosca me despierta, y esta noche pasada me despertó la voz de monseñor. Me la

vanté, creyendo que me necesitábais; pero vi que dormiais.
—¡Ah!
—Solo que soñabais en voz alta.
—¿Y tú escuchaste?...
—¡Ya lo creo!
—¿Y de quién hablaba en mi sueño?
—¡Ah! señor, dijo Florimont, quizá incurriera en vuestro desagrado; pero se me figura que monseñor hablaba de una mujer, de quien está perdidamente enamorado. Pronunció varias veces el nombre de un convento, y por eso pienso que esa mujer puede ser una novicia.
A estas últimas palabras, el mariscal se sonreó. El paje quedó por un momento meditabundo.
El mariscal, despues de haberse sonrojado, frunció el entrecejo, pero nada dijo.
El mariscal era uno de los hombres de mas violento carácter de su época, y aun cuando el paje le hablaban siempre con franqueza, algunas veces Biron le habia reprendido; pero siempre de una manera benevola.
En la noche á que nos referimos, Florimont tuvo miedo ante la repension del mariscal.
Sin embargo, despues de un momento de silencio, Biron levantó la cabeza, miró al paje, y le dijo:
—¡Ah! ¡Conque es decir que crees que estoy enamorado de una novicia?
—¡Diablo! dijo el paje.
—Yo no sé si es novicia, prosiguió Biron, ó no, pues no la he visto mas que un momento; pero te juro que me deslumbró.
—¡Ah! dijo Florimont.

De esta manera llevo hasta los muros de un convento.
La madre abadesa habia salido hasta las gradas de su santa casa para cumplimentarme y ofrecermeflores.
Peró la abadesa era fea y vieja, y su arenga era cargante.
Lo cual hizo que me pusiese á mirar á una y otra parte con la esperanza de ver si descubria un semblante mas agradable que el de la abadesa.
De pronto vi detrás de mí una celosía de hierro de un claustro, una encantadora cabeza rubia, un ángel...

«Es quizá día de fiesta? ¿Es que recibe el mariscal al gran ilustre huestad? ¿O es que el rey de Francia le hace el honor de visitarle? ¿Pues qué, querido amigo? Preciso es decir que nada de esto sucedia: aquella fiesta no indicaba otra cosa sino que aquel día era como los demás.
El mariscal duque de Biron gustaba del fausto, y como habia dicho muy bien Noé, era un pequeño reyzeuelo.
Jamás principiaba alguno fué rodeado de tantos cortesanos y pajes.
Las mas bellas mujeres de la provincia habian abandonado sus maridos para venir á mendigar una sonrisa de su amo.
Y sin embargo de todo esto, el señor se hallaba taciturno, se aburría como un verdadero rey.
Piensa y suspira.
Hállase á la mesa, en donde se ven los mas exquisitos manjares; no obstante, ni los prueba ni se le apetece.
Quizás en tanto que escanean en su cubilete de oro riquísimos vinos, envidia la comida frugal que en día de batalla le sirven.
Biron está de mal humor. Algunos caballeros se le han acercado; pero son despedidos despues de escuchar algunas palabras mal sonantes que respecto á Mad. de Montlevís pronunciara el opulento magnate.
¿Pero quién era esta Mad. de Montlevís?
Era esta una hermosa dama que aun no tiene treinta años, á quien el mariscal ama locamente y colma de oro y pedrerías, á condición de ser tratada como el perro que importuna con sus carrias.
Sin embargo, sus cortesanos no se callan, y el

—¡Llévele el diablo! ¡Vive Dios! que en cuanto

debería retirarse de la brillante situación en que se encuentra el instituto libre allí establecido, no los retira, pues aun el dicho instituto se halla provisto de un material científico completo, debido al celo de la junta de instrucción pública y del ayuntamiento, y aunque cuenta con excelentes profesores y autorización de conferir grados, los exámenes hacen tales ventajas ilusorias, por no estar organizados los tribunales de examinadores con la necesaria imparcialidad y acierto.

Desearnos que estas quejas sean atendidas por quien corresponde.

No es verdad que el gobierno haya pensado siquiera en preparar una ley de sospechosos, como dice ayer un periódico.

Las actas dobles de diputados, presentadas hasta ahora, son de los Sres. Martos, Montero Ríos, Beranger, Rosell, García (D. Bernardo), Vidart y Bosch.

Es falsa la noticia dada por un periódico respecto a disidencias entre los Sres. Montero Ríos y Gasset.

Los cargos que desempeñaba el Sr. Manterola cerca de D. Carlos, eran los de vicario general castrense, consejero de Estado y secretario de Hacienda y de Gracia y Justicia.

De todos estos cargos parece que ha sido relevado, y se cree que también el Sr. Arjona se encuentra amenazado de análoga destitución, a consecuencia de cierta inocente noticia publicada por un periódico de Madrid.

Que malos vientos habrán corrido por los alrededores del rey de los montes para deshacerse así de sus íntimos *payes*, en la hora de las atribulaciones... Un eco nos llega, y creemos comprender: *todo se ha perdido y el honor también.*

Dice La Correspondencia:

«La empresa de casa que va a realizar con el gobierno la operación de crédito de que estos días se viene hablando, tiene todas las condiciones de respetabilidad que pueden desearse.

No es el antiguo Banco de París, que se declaró en liquidación; es una nueva empresa con algunos elementos de aquel y de otros muy importantes de Europa que han constituido el Banco de París y de los Países Bajos, empresa de tal importancia que ella sola ha suscrito 6.000 millones de francos del empréstito francés, siendo de advertir que para quedarse con esta suma ofreció el doble. Con tales antecedentes no sabemos si habrá quien dude de la posibilidad de que tal empresa cumpla sus compromisos.

El Congreso de La Internacional, que se presentaba en un principio tan descaído, ha tomado el más grave carácter, y sus últimas resoluciones, adoptadas en el Haya, y que hasta ahora solo por telegrama sabíamos, revelan que, contra todo lo que se esperaba, el elemento relativamente conservador, representado por Carlos Marx y el Consejo de Londres, ha sido vencido, triunfando la causa de la *Comune* y de la revolución universal, que va a tener su centro, no ya en Inglaterra, que si duda los republicanos de La Internacional encuentran poco liberal, sino en los Estados Unidos de América.

Se asegura que la junta central carlista ha recibido aviso de haber logrado pasar la frontera un cargamento de armas con destino a la facción, pero también se nos dice que el gobierno tiene conocimiento perfecto del hecho, y que dichas armas no llegarán a su destino.

No es cierto, como dice El Diario Español, que el viaje del Sr. Figuerola haya costado 8.000 duros al Erario. El Sr. Figuerola habrá gastado de su bolsillo lo que haya podido y tenido por conveniente.

Ha llamado la atención, por los hechos que demuestran, los artículos que acaba de publicar El Diario Español, relativos a la junta general recientemente celebrada por la sociedad «Fusion carlistas y metalifera de Belmez y Espiel», respecto de cuyo consejo administrativo, resultan, según parece, muy graves cargos.

De nuestro corresponsal de Orense recibimos una comunicación que copiamos con el mayor placer porque en ella se demuestra que los entusiasmos y cariño por el pueblo español, los esfuerzos que en su provecho hacen los hombres políticos, tan identificados con las ideas liberales como el Sr. Mosquera. Dice así la comunicación referida.

Sr. Director de La Tertulia.

Muy Sr. mío y de mi mayor aprecio: terminadas pacíficamente en esta Provincia las elecciones, según ya tiene V. conocimiento; si me hubiese que lamentar el más pequeño disgusto, a no ser el que produjo a los pseudo conservadores, que habían tenido la abnegación de optar por el retraimiento forzoso; la abnegación que no preocupa a la estancia en este país de nuestro respetable amigo y paisano el Sr. Mosquera. Dice así la comunicación referida.

Desearé, disponer de tiempo suficiente para poder reseñar, aunque siempre de una manera incompleta, su viaje a Carballino, verdadera marcha triunfal de que no hacemos memoria en la Provincia.

Prometido había, respecto de hacer una visita al país que le vio nacer, y como la gran satisfacción de deo sea la ve siempre lejána, pedíamos ya la esperanza de abrazar al hijo predilecto de la Provincia. Mas no fue así, por fin, este año abandonando las candidas lúchas de la política, vino a recibir los placeres de sus amigos y paisanos, y otra pluma más destina que la mía resaca con los colores de la verdad la entrada del Sr. Mosquera en Orense.

El día 1.º a las cuatro de la tarde salió para Carballino un pequeño pueblecito que se encuentra a 25 kilómetros de la Capital. Acompañados en su viaje multitud de amigos particulares y políticos que ocupaban diversos coches. Entre ellos el presidente del Comité radical de la Capital Sr. Cid, varios individuos del mismo, y otros personas de reconocida posición e influencia en la Provincia.

En la mitad del corto trayecto de Orense a Carballino, ya aguardaban al Sr. Mosquera gran número de personas de este último pueblo, que sabedores de la llegada estaban impacientes en recibir el primer abrazo de un ilustre paisano.

Músicas, cohetes voladores y repetidos vivas, se dejaron oír en el pueblo de Pungín, y sus habitantes fueron acompañando a la elegante carreta que dicho señor ocupaba, a la que seguían seis o siete coches con infinidad de personas que a caballo aguardaban en otro pueblecito inmediato, y que nos fue imposible contar por su excesivo número, y que le salían con lúmenes y música.

Los vivos se sucedían, y todos los hijos del país se agolpaban ante el carruaje de su diputado, bendiciendo el nombre de uno de los que supo volver por los intereses de su patria.

La entrada en el pueblo de Maside no es en realidad para dicha. (1) Una banda de músicos aguardaba

(1) Desde un kilómetro, ya se divisaban multitud de banderolas que adornaban las torres del pueblo y las campanas anunciaban la proximidad del deseado forastero.

la ya numerosísima comitiva a su entrada, y multitud de voladores pablos; un gentío inmenso obstruía la vía y el Sr. Mosquera tuvo que bajarse para recibir las muestras del respetuoso cariño de que era objeto. La casa del Sr. García estaba elegante y vistosamente iluminada en todas sus fachadas; a ella subió, y dió gracias conmovido, por los obsequios de que era objeto, no pudiendo detenerse más, por tener que satisfacer la justa ansiedad de los del Carballino que ya le aguardaban impacientes.

Después de una media hora de descanso, siguió el cortejo triunfal y todo el pueblo en masa le fue acompañando, repitiéndose los vivas y los vivas. Carballino, le obsequiaron con un bonito globo, con que saludaron la brillante entrada del diputado. Mas ya nos acercamos a Carballino; numerosos son los carruajes, y los de a caballo se agolpaban en gran número a la distancia de cuatro kilómetros, entre los dos puntos últimamente citados tardándose en ellos en recorrerla, pues era imposible dar un paso.

Potré en realidad mi pluma, y en vano mi imaginación encontrará palabras para fotografiar el espectáculo magnífico que presentaba el radical pueblo de Carballino; su calle principal, recta, de construcción moderna, y como de 400 metros, ofrecía desde su entrada un aspecto magnífico y sorprendente, arcos triunfales, con inscripciones alegóricas, multitud de las casas, magníficas músicas, que entonaban esos preciosos himnos a la libertad, que movían el alma, los atronadores fuegos artificiales, los vivos repetidos; un gentío inmenso y apasionado formaban un todo indescriptible, pero sublime, magnífico, nunca vista en estas tierras, porque nunca han tenido un hombre que supiese interpretar tanto los sentimientos de su país, haciéndose acreedor a tales festejos.

El Sr. Mosquera como vivió saludable a todos, a todos, sin distinción, y el caballero como el artesano, y el pobre como el rico, eran objeto de las esquitas atenciones de dicho señor.

En los salones consistoriales, perfectamente iluminados y adornados, le aguardaban comisiones de ayuntamiento y multitud de personas ansiosas de verle. A su entrada le saludaron con los vivos, a los que contestó con un viva a la libertad y al pueblo, que fue calurosamente respondido.

Mientras tanto, en la Plaza Mayor las músicas seguían tocando; preciosos y elegantes globos se elevaban al espacio con inscripciones referentes al objeto de la fiesta; los cohetes voladores se sucedían, y el entusiasmo prestaba, hasta en las casas de los señores Mosquera por las calles. En todos los arcos se leía su nombre, mezclado con las fechas gloriosas para la libertad y el partido radical; en varias casas había inscripciones alegóricas, llamando agradablemente la atención los transparentes de la que ocupa el Sr. Jurado.

La iluminación era general, exceptuando las casas de un tal Quiroga, carlista-casero, y de su amigo un conde, cuyo nombre no sé.

Recorriendo las calles, y el Sr. Mosquera, profundamente conmovido, tuvo que retirarse, recibiendo en su casa el Sr. González (D. Tomás), persona distinguida en la población, donde se hospedó. Tres días en el pueblo, fueron tres días de continuadas fiestas; de día, las casas lucían vistosas colgaduras, de noche preciosas iluminaciones, las músicas recorrían continuamente las calles, y el Sr. Mosquera se multiplicaba, pues de todas partes concurrían a cumplimentarle.

Los obsequios fueron grandes, suntuosos, y el pueblo que le vio nacer, puede enorgullirse de haber entre sus hijos a un hombre tan ilustre, y que tanto se merece de sus compatriotas.

El día 3 regresó a Orense y viajaron acompañados multitud de personas; hoy va a Calanova, y a los festejos le aguardan; pues todos los pueblos se disputan la gloria de hospedarle en su recinto.

No puedo ser más laudatorio, sin olvidar solo que la palidez de mi desahogada crónica, no sea una descripción sucinta de lo acaecido en el viaje que reitero, pues solo el corazón que es objeto de estos obsequios podrá conservar la huella cierta de un entusiasmo tan verdadero.

Este es el pago que la Galicia, la desventurada Galicia, a los hijos que le pertenecen, que sabe defenderla; y si todos los que pueden dar gloria con sus nombres, hicieran como el Sr. Mosquera para honrarla, podríamos llamarla con razón la patria de los grandes hechos y la cuna de los grandes hombres.

Pronto dejará el Sr. Mosquera su país para ir a tomar asiento en el Congreso, en donde representa los distritos de Carballino, Bande y Puerto Rico; pero su recuerdo no le olvidamos, y en el poco tiempo que estuvo entre nosotros supo asegurarse más y más el profundo respeto y las verdaderas simpatías que antes inspiraba.

Deja a V. hasta otra día su afectísimo.—El corresponsal.

Orense 9 de Septiembre de 1872.

Con mucho gusto reproducimos en nuestras columnas el siguiente comunicado que desmiente una calumnia ya censurada por nosotros y procedente de la prensa sagastiana:

Sr. Director del periódico La Prensa.

Muy señor mío: La junta sindical del colegio de agentes de cambios y Bolsa de esta corte, no ha podido menos de ver con disgusto y extrañeza, que al ocuparse el periódico La Prensa del alza que han tenido estos días los fondos públicos, cite a los señores agentes D. Antonio San Juan, D. Emilio Ruano y D. Emilio Gutiérrez Gamero, para difamarlos de una manera que no por la embriaguez y acompañamiento de sociedades para huir la responsabilidad del dicho, es menos grave e intencionada.

La junta, que tiene el deber de velar por la honra y el decoro de los individuos que componen este colegio, así como el de castigar las faltas que pudieran cometer, y que tiene la seguridad de que los señores agentes aludidos no han faltado en lo más mínimo a sus deberes, porque disfrutan del mayor respeto, como funcionarios públicos, espera y exige de esa redacción que desista de la manera más terminante de las aseveraciones ofensivas a la honra de los Sres. San Juan, Ruano y Gamero, al decir que compraron por intuición y que no sabe si lo hicieron por cuenta propia o ajena.

Esa redacción debe saber que los señores agentes no pueden hacer operaciones de cue ta propia, y a esta junta interesa, tanto como a los dichos agentes, la declaración de la verdad, pues la honra de sus individuos es la de toda la corporación; y si esa redacción ha sido sorprendida, al acceder a los justos deseos de esta junta no hará más que tributar un homenaje a la justicia, como deben hacerlo todos los hombres honrados.

Madrid 11 de septiembre de 1872.—El secretario, Rafael Reig.

NOTICIAS GENERALES.

Por fallecimiento de D. Joaquín Tomez, se ha corrido el escalafón en el Museo Arqueológico nacional, y han sido nombrados respectivamente ayudantes de primero y segundo grado, D. Paulino Savirón y don Antonio Rodríguez Villa en la sección de Museos del cuerpo de archiveros-bibliotecarios y anticuarios.

D. Francisco Atanasio Antufano, jefe de negociación de tercera clase en la dirección general de Propiedades, ha sido ascendido a jefe de negociación de segunda clase en la administración económica de Madrid.

El brigadier Cadorniga ha sido nombrado gobernador militar de León.

Se ha concedido la encomienda de Isabel la Católica a D. Manuel Teja Ruano, por servicios prestados en Cuba.

Un opulento capitalista español ha puesto todos sus fondos a disposición del eminente tenor Sr. Tamberlick, para que éste se encargue de dirigir la construcción de un magnífico teatro lírico en Madrid.

Se ha conferido el mando de la fragata *Gervona* al capitán de navío D. José Martínez Illasas; el de la *Berenguela* al de igual clase, D. Francisco de P. Castellanos, y el de la *Mendes Núñez* al de la misma graduación D. Fermín Cantero.

Se ha conferido el mando de la corbeta *Doña María de Motia*, al capitán de navío de segunda clase D. Federico Aurich y Santa María.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el Sr. Mochales, director general del Patrimonio.

Se ha concedido el retiro provisional al coronel de carabineros D. Miguel Domanski.

El Gobierno español ha rogado, por conducto de nuestro representante en Berlín, al emperador de Alemania, que autorice al capitán de artillería de nuestro ejército D. Augusto Plasencia, para visitar los establecimientos militares de aquel país.

La *Patrie* dice que algunos sacerdotes franceses tienen la intención de imitar al P. Jacinto, que, como saben nuestros lectores, contrajo matrimonio el 3 de este mes.

Se va a trasladar a otro edificio el asilo de mendicantes de Valencia que amenaza ruina. Hay unos 400 acogidos.

Se ha concedido el empleo de comandante al capitán graduado teniente coronel de artillería D. Federico Salas Rodríguez, por los servicios prestados en la campaña de Cuba.

Se ha concedido por el ramo de Guerra a la empresa de la vía férrea compostelana, licencia para establecer un muelle provisional en el puerto de Carril.

Los Sres. G. Rolland y Compañía se han quedado como mejores postores en la subasta de loterías, verificada ayer en el Tesoro.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al catedrático de fisiología D. Teodoro Yañez.

Por servicios prestados en la campaña de Cuba se ha concedido el empleo de teniente coronel de ejército al comandante D. Joaquín Pedemonte.

Se hacen los preparativos convenientes para llevar a cabo, oportunamente, la recluta de refuerzos para el ejército de Cuba, si bien no se harán hasta que las Cortes aprueben el proyecto de ley de reclutamiento.

Ayer se ha dictado el bando para el orden y regularidad en las próximas fiestas.

Hasta anoche llegaron a poder del gobernador de Tarragona las diligencias instruidas con motivo del desarrailamiento del tren correo de dicho punto a Valencia.

Ha sido aprobada, en concepto de provisional, la organización del segundo tercio de la guardia civil en Filipinas, y como consecuencia de este acuerdo, la disolución del regimiento infantería de España.

En Avila se está promoviendo con gran decisión, por el gobernador civil y ayuntamiento, la importante cuestión de dotar a aquella ciudad de un caudal abundante de aguas. El ingeniero D. Luis de la Escosura está encargado de hacer los estudios del proyecto. Según nuestras noticias, será la cantidad de agua cinco veces mayor que la que hoy se disfruta, y como de esto dependan el porvenir y la regeneración de aquella ciudad, de esperar es que el vecindario secunde los esfuerzos del gobernador y ayuntamiento, y se de este modo trabajo en el próximo invierno a la clase jornalera de la misma.

A una legua de esta corte, en el distrito de Santa María de la Alameda, a las diez de la mañana de ayer, ha aparecido una partida de diez hombres armados con carabinas y casacas, llevando botines encarnados nueve de ellos y blanca el último. Parece que tomaron la dirección del cerro de San Pedro, jurisdicción de Valdequernada.

Se ha dispuesto que el batallón de cazadores de Marroquíes que se encuentra en las provincias Vascongadas se traslade a Asturias.

Se han dado las órdenes oportunas a las cajas de las administraciones de provincias, para que satisfagan las obligaciones pendientes de guerra.

D. Mariano Font y Moreno, contador de la administración de Hacienda de Cienfuegos, ha sido nombrado oficial primero de administración, administrador de Rentas y Aduana de Arceibo, en Puerto Rico.

Según parte del alcaide de Potosí, el cabecilla Pastor con nueve carlistas, entró ayer en Vega y se llevó 2.000 rs. de la recaudación, robando y robando, saliendo a las nueve de la noche hacia Pineda. Han salido fuerzas en su persecución.

Por el ministerio de Ultramar ha sido aprobada la reforma en el servicio de correos de la isla de Cuba, propuesta por el gobernador superior civil de dicha isla.

Se han concedido varias recompensas a los jefes, oficiales e individuos de tropa, por las operaciones practicadas en el departamento oriental de Cuba.

Ha regresado de su excursión científica el célebre oftalmólogo alemán doctor Podgragla, volviendo a encargarse de su numerosa consulta.

Anteayer se hundió en la pradera de Guardias un paredón de una de las cuevas de donde se extrae arena, cediendo a dos jornaleros que quedaron muertos.

La facción Torres se apoderó el 6 del actual de la correspondencia oficial de Seo de Urgel en el puente de Oliana.

Se han concedido 300 fusiles a los voluntarios de la libertad de Ciudad Real.

Anteayer quedó aprobado por el ministro de Fomento el proyecto de nueva organización de los cuerpos de ingenieros, dependientes de dicho centro, formulado bajo la iniciativa del señor director de Obras públicas.

Las cosechas pendientes en la vega de Valencia se han salvado, gracias a la avenida que en los últimos días ha traído el río y a los aguaceros que han caído en varios puntos.

Mañana sábado se celebrará en el barrio de las Petuladas la función anual a Nuestra Señora de la Soledad, cantándose al anochecer una salva a toda orquesta. Después habrá fuegos artificiales; al siguiente día, por la mañana, misa solemne, y por la tarde procesión con la santa imagen, por las principales calles del barrio.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos:

París 11.—Telegramas de Trouville confirman la noticia de que el Sr. Thiers se muestra muy satisfecho del resultado de la entrevista en Berlín de los tres emperadores.

En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito, a 88-30. El 5 por 100 francés a 55-40. El 3 por 100 francés a 45-40. El interior español, a 26-38. El exterior id., a 30-78.

Londres 11.—El 3 por 100 español, a 30-38.

No se ha cotizado el portugués.

Nueva York 10.—Los republicanos han obtenido un triunfo completo en las elecciones del Estado del Maine, consiguiendo la victoria por cinco candidatos al Congreso de Washington, entre los cuales se halla el célebre orador Blain.

Todos los empleados de dicho Estado, los senadores y los cuatro quintas partes de la legislatura del Maine pertenecen también al partido llamado republicano.

Versalles 11.—El consejo de guerra que entiende en las causas seguidas con motivo de la insurrección de París, ha condenado a la deportación a la presidenta del club llamado «Unión de mujeres».

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

INSURRECCION CARLISTA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY ACERCA DEL MOVIMIENTO CARLISTA.

Las facciones Saballs y Anguet abandonaron ayer el pueblo de Viñadán a la aproximación de la columna Fomdorm. Las gavillas de Sanz y Valles, provincia de Tarragona, son perseguidas activamente por la columna de Cornudella y fuerza de la Guardia civil.

Las partidas de Guin y Miret continúan haciendo acciones en los pueblos, procediéndose con toda actividad para impedirlo.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

La Gaceta publica los siguientes decretos:

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Vengo en relevar al cargo de gobernador militar de la provincia de Oviado al brigadier D. José Gómez y González; quedando satisfecho del celo con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar gobernador militar de la provincia de Oviado al brigadier D. Domingo Muñoz y Muñoz, que en la actualidad ejerce el propio cargo en la de León.

MINISTERIO DE FOMENTO.—En conformidad con lo propuesto por mi ministro de Fomento y con el dictamen de la Academia de nobles artes de San Fernando, teniendo en cuenta los méritos y circunstancias que concurren en D. Francisco Jareño y Alarcón,

Vengo en concederle la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, como comprendido en los párrafos tercero y cuarto del art. 6.º del reglamento de 18 de julio del año anterior.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto el ministro de Fomento, y debiéndose reorganizar las Comisarias regias de Agricultura conforme a lo dispuesto en el Real decreto de 19 de Febrero último,

Vengo en dejar sin efecto todos los nombramientos de Comisarios Regios de Agricultura hechos por virtud de la consecuencia de lo que sobre el particular estableció el Real decreto de 1845.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Francisco Joaquín Aguilar y Pérez Coronel,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Málaga, con arreglo a lo dispuesto en el art. 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. José María Marqués Navarro,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Málaga, con arreglo a lo dispuesto en el art. 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Calisto Benito González,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Avila, con arreglo a lo dispuesto en el art. 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Juan José de los Ríos,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Avila, con arreglo a lo dispuesto en el art. 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Antonio Cuadra y Osma,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Jaén, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Antonio Fernández Villalta,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Jaén, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Celso Planzon,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Logroño, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. José Herrero,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Logroño, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Antonio Ferrer y Pitarque,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Huesca, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Antonio Orús,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Huesca, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Cayetano Puy y Segarra,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Lérida, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Pedro Miró Freu,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Lérida, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Félix Martín,

Vengo en nombrarle Comisario Régio de Agricultura en la provincia de Madrid, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 6.º del Real decreto de 19 de Febrero último.

Publicas además la siguiente real orden del ministerio de Ultramar:

Excmo. Sr.: En vista de la carta oficial número 582, fecha 10 de Julio último, en la que ese gobierno superior civil participa con remisión de expediente haber creado dos capitanías pedáneas de partido de tercera clase en Rompe y Vazquez;

Considerando que la adopción de la medida se funda en la conveniencia de atender de un modo inmediato y eficaz a la mas pronta pacificación de las jurisdicciones de Victoria de las Tunas y de Holguín;

El Rey (Q. D. G.) ha tenido a bien aprobar lo decretado por V. E. en atención al elevado propósito que le sirvió de fundamento, y que está identificado con el que anima al gobierno de S. M. respeto de esa Antilla.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 9 de Setiembre de 1872.—Gasset.—Señor gobernador superior civil de la isla de Cuba.

GACETILLAS.

Cuentas claras. Diariamente recibo multitud de cartas firmadas por los amables suscritores de La Tertulia, preguntándose con un interés que yo les agradezco, si estoy bueno, si me pasa algo, y en qué consiste que no escribo en La Tertulia tanto como antes. Voy a contestar a las preguntas que he apuntado, porque:

Mis queridos suscritores, aunque rabie un calamar, yo quiero manifestar que estimo vuestros favores.

Y tan verdad es que los estimo, que han de saber Vds. que padezco una enfermedad sagastiana que me tiene acamado; usar un dolor en el costado izquierdo tan penagoso como el dolor en el costado derecho que la nariz de Von Blas. Este dolor me prohíbe escribir diariamente, por donde cojió que el tal dolor es mas malo que Colmenares, porque este buen calamar me denunciaba cuatro días seguidos, y descausaba el quinto para dedicarlo a sus asuntos de Guarnecubla.

Es inútil que diga Vds. que escribo en La Tertulia de mi alma, y que no habrá dolor posible, ni fiscal probable, ni sagastiano inservible, que me prohiba redactar mis folletines de toros los martes y mis gacetas diarias; sepálo los calamares y téngalo así entendido los *pilpos* conser-cas nadas.

Yo soy.

Señores, la gran noticia! vamos, la voy a decir, rebentando si no la digo.

¡Pues es un grano de anís! Pero... ¡la saben ustedes? es una nueva hasta allí.

¡Puntilla va la noticia! Señores, caro Solís, el coronel *carlistas* el político arcaico, que le gastó los dolores a D. Antonio el VII.

En Mérida le pillaron comiéndose un alcaucil. Esta prision es asunto muy digno de un folletín, y lo escribiré despacio, pues lo merecen Solís.

Triste noticia y rectificación. Los muertos a consecuencia de la catástrofe del tren de Barcelona, son los siguientes:

